

Donación Gioconda Herrera  
31 marzo 2004  
Eje

# VARONES ADOLESCENTES: GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES EN AMÉRICA LATINA

José Olavarría  
(Editor)

305.31  
V434v  
ej. 2

**Varones adolescentes:  
género, identidades y sexualidades  
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

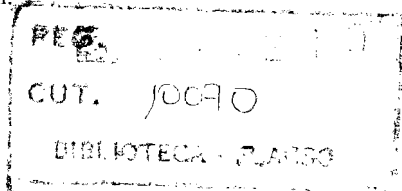
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.  
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es  
Varones adolescentes: género, identidades y  
sexualidades en América Latina.  
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.  
354 p. Serie Libros FLACSO  
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /  
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES  
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /  
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /  
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile  
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.  
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263  
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl  
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",  
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile  
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile  
Diseño de portada: Claudia Winther  
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

# INDICE

Presentación ..... 7

Introducción ..... 9

## CAPÍTULO I PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media  
*José Olavarria A.* ..... 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante  
*Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez* ..... 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas  
*Robert W. Connell* ..... 53

## CAPÍTULO II LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género  
*Norma Fuller* ..... 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol  
*Humberto Abarca* ..... 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna  
*Fernando Urrea Giraldo* ..... 97

## CAPÍTULO III CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos  
*Mara Viveros Vigoya* ..... 115

Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i> .....	127
---	-----

#### CAPÍTULO IV COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD EN LOS ADOLESCENTES

‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i> .....	143
--	-----

Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i> .....	153
---	-----

Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i> .....	165
--	-----

#### CAPÍTULO V BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i> .....	185
--	-----

La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i> .....	205
---	-----

La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i> .....	221
---	-----

#### CAPÍTULO VI BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA

Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i> .....	235
--	-----

Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i> .....	247
--	-----

Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i> .....	257
---	-----

## GRUPOS DE TRABAJO

1. Educación sexual:	
- Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i> .....	271
- Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i> .....	279
2. VIH/SIDA y ITS:	
- Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i> .....	285
3. Paternidades adolescentes:	
- Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i> .....	289
4. Violencia juvenil y drogas:	
- Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i> .....	301
5. Educación, la escuela:	
- Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i> .....	309
6. Derechos y ciudadanía:	
- Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i> .....	315
- Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i> .....	327
CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO .....	333

## **CAPÍTULO VI**

# **BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA**

# DIMENSIONES DE LA SEXUALIDAD: PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES DE LOS JÓVENES VARONES EN ARGENTINA

Ana Lía Kornblit<sup>1</sup>

En este trabajo me propongo comentar algunas de las dimensiones de la sexualidad de los jóvenes varones, referidas tanto a sus prácticas como a sus representaciones sociales en torno al tema, vinculándolas con sus estereotipos de género. Me detendré especialmente en las prácticas y representaciones que se vinculan con la asunción de su parte de conductas de riesgo en relación con la salud.

Los datos en los que se basan estas reflexiones han surgido de investigaciones llevadas a cabo en Argentina por el equipo de trabajo que dirijo, desde hace diez años<sup>2</sup>.

## EL PERFIL DIFERENCIAL DE LOS VARONES EN CUANTO A LAS CONDUCTAS SEXUALES

Algunos aspectos de las conductas sexuales de los jóvenes varones entrevistados son relevantes en términos de lo que ellos aportan a la comprensión de la especificidad de su sexualidad. Por ejemplo, el valor medio del número de relaciones sexuales que los jóvenes entrevistados (Investigación 2) mantienen a lo largo de un mes es de 7.05 veces. El modo, o sea el caso más típico, es cuatro veces por mes.

La edad establece las diferencias más importantes en el promedio de relaciones sexuales: el grupo de 23-30 años tiene más relaciones sexuales promedio que el de menor edad (18 a 22 años). Otra diferencia está dada por el nivel socioeconómico: los jóvenes de nivel socioeconómico bajo tienen un promedio mayor de relaciones sexuales por mes.

---

<sup>1</sup> Socióloga, Psicóloga, Médica y Doctora en Antropología del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup> Para facilitar la lectura, me referiré a las distintas investigaciones que hemos realizado con jóvenes varones numerándolas, según el siguiente listado:

Investigación 1: A.L. Kornblit y A.M. Mendes Diz (1994) *Modelos sexuales en jóvenes y adultos*.

Investigación 2: A.L. Kornblit et al. (1997) *Y el SIDA está entre nosotros*.

Investigación 3: A.L. Kornblit et al. (1999) *Ser hombre, ser padre*.

Investigación 4: A.L. Kornblit (comp.) (2000) *SIDA: entre el cuidado y el riesgo*.

Investigación 5: A.L. Kornblit y A.M. Mendes Diz (2000) *Las lógicas del amor*.

Las precisiones muestrales de cada uno de los estudios figuran en el Anexo.

## PROMEDIO DE RELACIONES SEXUALES POR MES SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y EDAD

<b>Total muestra</b>	<b>7,05 (100)</b>
NSE bajo	7,76 (50)
NSE medio	6,34 (50)
18-22	5,88 (50)
23-30	8,22 (50)

Fuente: A.L. Kornblit et al. (1997) *Y el SIDA está entre nosotros*.

Si reagrupamos los datos referidos al número mensual estimado de relaciones sexuales en base al criterio de número de relaciones sexuales mantenidas semanalmente encontramos que el 60% de los entrevistados mantiene menos de dos relaciones sexuales semanales. Estos datos indican una tendencia acerca de la presencia de un grupo joven con una frecuencia de relaciones sexuales menor. La misma tendencia se verifica en la Investigación 1, que abarcó jóvenes de 14 a 18 años, en la que surgió que los varones que mantenían relaciones sexuales esporádicamente (menos de una vez por semana) o no las mantenían llegaban al 56%.

Con respecto a la edad de inicio, tal como surge del mismo estudio, cerca del 80% de los jóvenes varones de 17 a 18 años había tenido relaciones sexuales. La edad de comienzo de las relaciones, para los varones que se habían iniciado sexualmente, era para el 57% inferior a los 15 años y para el 43% restante entre los 15 y los 18 años. En cambio, el porcentaje de jóvenes varones que respondieron haber mantenido relaciones sexuales con distintas personas durante el último año dobló al del resto de la población (Investigación 4).

Los datos parecen conducir a la conclusión de que la actividad sexual es menor de lo que podría suponerse para el período de edad considerado. Sin embargo, tenemos también evidencias de que vivimos en una era en la que el erotismo ha invadido espacios que hasta hace unos años estaban ocluidos a sus expresiones. La cultura de la imagen avanza sobre la censura de los cuerpos y de los gestos eróticos, pero a juzgar por los datos de los que disponemos, no desencadena una exacerbación de la actividad sexual. Contradiendo a los cultores de la censura, y confirmando a Sigmund Freud, la sexualidad se alimenta de elementos reprimidos, y no de la saturación de imágenes eróticas que banalizan las fantasías.

Por consiguiente, puede decirse que si bien a los diez y ocho años la mayoría de los varones se ha iniciado sexualmente, muchos de ellos llevan una vida sexual con poca frecuencia de relaciones. Probablemente esto se deba a que, a diferencia de las mujeres de las mismas edades, sus relaciones son frecuentemente con parejas casuales. Las mujeres, en cambio, revelaron mantener con mayor frecuencia parejas “estables”, con las que tienen una vida sexual más intensa.

Alrededor del 55% del total de jóvenes entrevistados en la Investigación 4 manifestó estar en pareja, pero entre ellos el porcentaje de varones era bastante menor: 38%. Por otra parte, para el 92% de las mujeres las relaciones sexuales implican un compromiso afectivo con la pareja, mientras que esto es así sólo para el 34% de los varones.

Como vemos, existe un marcado perfil diferencial con respecto a la conducta sexual entre varones y mujeres durante la adolescencia, que se prolonga en la juventud, aunque de modo algo atenuado. Los varones se inician sexualmente más temprano, pero tienen en



mayor proporción parejas de corta duración o circunstanciales, cambian de pareja con mayor frecuencia, tienen relaciones sexuales con menos frecuencia y no necesariamente la sexualidad está ligada para ellos a la afectividad.

## **LAS RAZONES ADUCIDAS POR LOS VARONES PARA CUIDARSE O NO CUIDARSE EN LA RELACIÓN SEXUAL**

En la misma investigación mencionada en el acápite anterior, el preservativo fue el método anticonceptivo nombrado en primer término. Después de él, si bien con porcentajes de uso mucho menores, aparecen las pastillas y el cuidado a través de métodos naturales. Los entrevistados mencionaron utilizar el preservativo en las relaciones ocasionales y otros métodos en el caso de las estables. Surge de esto que la percepción del riesgo del SIDA está presente para estos jóvenes en el primer tipo de relaciones y no en las segundas, en las que lo que aparece claramente es la necesidad de la anticoncepción. Esta es, pues, la barrera más importante en cuanto a la aceptación del uso del preservativo de un modo más generalizado. La principal argumentación del rechazo a su uso es la “incomodidad” que deriva en una “disminución del placer”; sin embargo, este argumento es suscripto por un porcentaje menor de jóvenes que de población general (Investigación 4).

Puede deducirse de esto que existe una mayor aceptación del condón entre los jóvenes que entre los adultos, que se deriva seguramente del hecho de que su iniciación sexual ha tenido lugar en la era del SIDA, por lo que la necesidad de la prevención está más incorporada en ellos que en los adultos, quienes han debido introducir un cambio en sus prácticas sexuales para incorporarlo. Además de la “disminución del placer”, los otros dos aspectos más importantes que los jóvenes varones perciben como obstáculos para usar preservativo son *el no tenerlos cuando se los necesita* y el hecho de que *proponer su uso les resulta difícil*. El primer motivo señala la imprevisibilidad en cuanto al momento en que puede tener lugar una relación sexual y el segundo muestra la dificultad de la comunicación verbal con la pareja.

En general, podemos decir que si bien los jóvenes han adoptado en mayor medida que la población general el uso del preservativo en su doble función de anticonceptivo y profiláctico del SIDA, su aceptación más amplia de la práctica del *sexo más seguro* es limitada. El coito vaginal tiene en su mundo una gran significación simbólica y los estereotipos de género ligados a la sexualidad son mantenidos por una proporción importante de jóvenes<sup>3</sup>.

La razón del no uso del preservativo en ciertos encuentros sexuales entre los jóvenes es el no disponer de ellos en el momento, por lo que la imprevisión en cuanto al mantenimiento de relaciones sexuales es el principal obstáculo a su uso cuando éste está aceptado. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la marca simbólica del preservativo es la falta de confianza en el otro, lo que hace difícil su incorporación en parejas que se

<sup>3</sup> En la investigación I surgió, por ejemplo, que la ecuación “amor-novia” y “sexo-prostituta” es mantenida aún por alrededor de un 25% de los jóvenes varones. Por otra parte, estos últimos afirmaban en mayor proporción que sus pares femeninos (edades de 14 a 18 años) que la adopción de métodos anticonceptivos por parte de las mujeres está ligada a la promiscuidad y que las mujeres deberían dedicarse a la pareja y a los hijos.

definen como “estables”. Sería interesante indagar en futuros trabajos cuál es el límite que divide, a juicio de los sujetos, una pareja circunstancial de una estable.

Debe tenerse en cuenta que, tratándose de un estudio sobre varones, el preservativo puede haber sido mencionado en primer lugar como método anticonceptivo por ser el método usado por los varones. También hay que considerar que el uso del preservativo aumenta a medida que se desciende en la escala de edad, dado que su aceptación es mayor entre los más jóvenes. En la investigación 1, realizada con jóvenes de 14 a 18 años, por ejemplo, el 94% de los varones que mantenían relaciones sexuales contestaron que lo usaban. Este dato, si bien es importante, no debe hacer pensar que su uso es sistemático: el 67% respondió que lo usaba siempre y el 33% que lo usaba ocasionalmente.

## LOS JÓVENES VARONES Y LAS “LÓGICAS DEL AMOR”

A pesar de las numerosas investigaciones realizadas en torno al tema de la asunción por parte de los jóvenes en general, y de los jóvenes varones en particular, de conductas de riesgo ligadas al ejercicio de la sexualidad (básicamente el riesgo del embarazo no deseado y la infección por el VIH y otras ITS), las variables explicativas que se han explorado hasta ahora no han logrado aclarar qué es lo que los lleva a incurrir en tales conductas, aun cuando en la mayoría de los casos tienen información acerca de los riesgos que corren. Una dimensión que no se ha explorado suficientemente aún es la posible influencia del tipo de pareja en la asunción de las conductas de riesgo, lo que está avalado por el hecho de que las decisiones que están en su base deben ser tomadas forzosamente entre dos (aunque no necesariamente en forma conjunta).

Una cantidad considerable de estudios (por ejemplo, la Investigación 2) ha mostrado que existe una gran discrepancia entre el conocimiento que los jóvenes tienen acerca de la necesidad de adoptar conductas preventivas en el plano sexual (especialmente en relación con el SIDA) y la adopción efectiva por su parte de tales conductas. Estas diferencias entre lo que podríamos denominar teoría y práctica se han estudiado a partir de una serie de factores que han intentado explicarlas, tales como variables demográficas, grado de información, actitudes, creencias, percepción de riesgo, etcétera, sin que se hayan logrado avances significativos en cuanto a su comprensión. Es posible que este relativo fracaso se deba a que la mayor parte de los trabajos se han desarrollado partiendo de modelos sobre el individuo, y no sobre la pareja y su particular dinámica interactiva, que configura un sistema social relativamente autónomo y auto-regulado. Así, es posible hablar de la “racionalidad de la relación”, que torna comprensibles conductas que pueden parecer inexplicables a la luz de la perspectiva individual.

Nuestros estudios han confirmado también lo hallado en investigaciones realizadas en otros países (cf. por ejemplo DiClemente 1992; Bajos *et al.* 1995), en cuanto a la estrategia preventiva del SIDA llevada a cabo por un porcentaje importante de jóvenes, especialmente varones, que consiste en el uso del preservativo con parejas casuales y en las primeras etapas de una pareja, y su abandono posterior, cuando el vínculo se considera “estable”.

La interacción social íntima demanda la creación de una “realidad erótica” compartida que se aparta de la realidad cotidiana. Dado que esta realidad erótica es altamente frágil, las intromisiones en ella por parte de la realidad cotidiana son a menudo rechaza-

das y éste puede ser uno de los motivos por los que se evite el tomar en consideración los mensajes preventivos, percibidos como externos al sistema íntimo.

Las estrategias que los jóvenes ponen en práctica con sus parejas para encarar el riesgo de la transmisión del VIH han sido descritas (Peto et al. 1997) como opciones que varían entre dos polos: 1) la confianza ciega y 2) la gestión racional del riesgo. Cada uno de los tipos de protección que adoptan las parejas tiene su propia *lógica de acción*. Se denomina de este modo a la consistencia de una serie de prácticas de adaptación al riesgo del VIH que se vinculan con determinadas situaciones vitales de las personas. La noción de modos de adaptación al riesgo supone la modificación de la conducta de modo tal de tener en cuenta dicho riesgo por lo menos en alguna medida. Describiremos a continuación las *lógicas* adoptadas en relación con el riesgo de infección por el VIH y también en relación con el embarazo no deseado, que hemos podido detectar en los jóvenes varones entrevistados, a partir del análisis cualitativo de los datos recogidos<sup>4</sup>.

Las *lógicas adoptadas por los que no se cuidan del riesgo de la infección del VIH y las adoptadas por los que sí se cuidan* revelan dos tipos de escenarios de pareja. El primero se caracteriza por un sistema íntimo fuerte, en el que la devoción al otro o la idea misma de la pareja son rasgos prioritarios. Se busca en él la fusión con el otro, aunque ella sea fugaz. Los que adhieren a estas lógicas de no cuidado constituyen un continuo en cuyos polos podemos encontrar características propias de dos estilos amorosos caracterizados por Hendrick y Hendrick (1992) como “amor pasión” en un extremo y “amor juego” en el otro extremo. En el primer caso se pospone toda otra consideración a la fuerza de la pasión amorosa y en el segundo el valor otorgado a la conquista sexual opaca cualquier otra preocupación.

El segundo escenario, constituido por las lógicas adoptadas por los que sí se cuidan, se caracteriza por un sistema íntimo débil, que coexiste por lo menos en un pie de igualdad con otros intereses sociales y otras valoraciones. Como caso extremo se hace un culto en él de la autorrealización y de la preservación de la diferenciación. También se observa heterogeneidad entre los que adhieren a estas lógicas de cuidado, particularmente en lo que se refiere al compromiso afectivo entre los integrantes de la pareja. Por un lado existen quienes asumen un compromiso de tal intensidad que el cuidado de uno mismo es una mera consecuencia del cuidado de la pareja; por el otro, la relación ha alcanzado tal deterioro afectivo que el cuidado surge como protección con respecto al riesgo que implica las posibles otras relaciones de la pareja. Podría decirse que los primeros se protegen *para* el otro y los últimos se protegen *del* otro.

El análisis de las “lógicas” desarrolladas por los entrevistados en relación con el riesgo de infección por el VIH pone de relieve que la modificación de la conducta en el sentido de la prevención tiene lugar o no según cuál sea el sistema social íntimo que se da en la pareja. Es ese sistema el que regula la entrada o no entrada de estímulos del afuera referidos a la necesidad de protección frente al riesgo.

<sup>4</sup> El procedimiento de análisis de los datos consistió en la categorización de los mismos según la asignación de los sujetos a diversas “lógicas”, que fueron surgiendo a partir de la lectura del corpus. Las estrategias detectadas constituyen un continuo cuyos polos están representados en un extremo por quienes transitan por lógicas no preventivas y en el otro por aquellos que adoptan el uso del preservativo de manera constante en sus encuentros sexuales (Investigación 5).

En la medida en que el sistema social íntimo se define como amoroso más que como sexual se tenderá a rechazar el preservativo, asociado con lo puramente sexual, como se desprende de los datos, y se admitirá el riesgo en todo caso como un resabio del pasado, a través del reconocimiento de la existencia de parejas anteriores potencialmente riesgosas.

La posibilidad de admitir el riesgo de la infección por el VIH como proveniente de experiencias pasadas abre el resquicio para proponer un contrato que resguarde el sistema social íntimo: la realización de la prueba del VIH por ambos miembros de la pareja como requisito contractual para abandonar el uso del preservativo, que se acepta en la primera fase de una relación. La invasión de la realidad cotidiana, representada por la posibilidad del riesgo actual vía la infidelidad, no puede entrar en el horizonte del sistema social íntimo más que a costa de tornarlo frágil. En consecuencia, se aparta la idea del riesgo posible, en salvaguarda del sistema social íntimo.

Los datos recogidos han permitido comprender mejor los puntos de vista de las personas, en este caso los jóvenes varones, y el peso del tipo de interacción en la pareja sobre la decisión de adoptar o no medidas de protección frente a la infección por el VIH. Abonan, también, por la necesidad de cambiar el abordaje de la temática desde un enfoque individual a un enfoque orientado social e interaccionalmente, que privilegie los elementos contextuales de las decisiones en torno a lo sexual.

## LA COMUNICACIÓN EN LA PAREJA CON RESPECTO A LAS PRÁCTICAS SEXUALES

Entre los jóvenes, y particularmente por parte de los varones, las estrategias de protección en que las opciones de conductas son negociadas abiertamente, como la comunicación directa respecto a temas sexuales, parecen ser la excepción más que la norma (Hart y Boulton 1996).

El tipo de comunicación prevaleciente en una pareja se vincula con el sistema de normas que se establece en ella, que a su vez crea expectativas con respecto a la conducta y a los sentimientos de ambos miembros. Dichas normas, que se entretienen de modo particular en cada pareja, son también su nexo con el sistema social más amplio.

En uno de nuestros estudios (Investigación 2) todos los jóvenes varones entrevistados habían hablado con sus parejas acerca de las prácticas anticonceptivas. En cuanto al nivel de frecuencia con el cual conversaban con sus parejas actuales o lo habían hecho con las anteriores sobre dichas prácticas, el 28% manifestó que esas conversaciones eran *muy frecuentes*. Si a este porcentaje se le suma el 23% que lo hace con *bastante frecuencia* encontramos que la mitad de la muestra –independientemente de la edad y del nivel económico-social– dialoga con su pareja frecuentemente acerca de las prácticas anticonceptivas.

Los métodos anticonceptivos son también un tema de diálogo dentro de la pareja con relación al costo de los mismos. Si bien no son considerados de precio elevado, dos son las estrategias comentadas por los varones: o se afrontan con un fondo común o bien se dividen los gastos de acuerdo a quién sea el usuario del método, esto es, los preservativos son pagados por los varones y las pastillas por las mujeres.

La comunicación con la pareja acerca de la necesidad de los cuidados preventivos en relación con el SIDA, en cambio, ofrece más dificultades. En otro estudio, (Investigación 4) los jóvenes respondieron que hablaban menos con sus parejas sobre este tema

que los adultos. Las razones que dieron para explicar esta dificultad fueron la timidez y el no “querer ofender” a la pareja, por el temor a que sintiera que se “desconfía de ella”.

## LA POSTURA FRENTE AL ABORTO

En la Investigación 3, uno de cada diez entrevistados manifestó haber atravesado la experiencia del aborto con sus parejas.

Consultados acerca de las conductas posibles ante un embarazo no deseado, la mayor parte de los entrevistados planteó que tendría el hijo, basándose en argumentos morales (culpa, responsabilidad) y de temor por las consecuencias físicas y psíquicas para la mujer. Reconocen, sin embargo, que lo que ocurre en la generalidad de los casos es que los hombres “se borran”. El aborto es visto como un desencadenante de la ruptura de la pareja. Sin embargo, a un nivel general, todos están de acuerdo con la legalización del aborto.

Esta discrepancia entre lo que plantean en cuanto a la normativa a la que adherirían y la conducta personal marca un grado parcial de la aceptación del aborto por parte de los entrevistados. Esta aceptación parcial está en concordancia con otras de sus expresiones relacionadas con las conductas asociadas al género, como por ejemplo su preferencia porque las mujeres se dediquen al cuidado de los niños, cuando los tienen, en lugar de que continúen desempeñándose en tareas laborales fuera del hogar.

## LOS SIGNIFICADOS DE LA MASCULINIDAD

Si bien entre los jóvenes varones entrevistados no está en juego el sentimiento del “honor”, una de las fases del sistema honor-vergüenza que ha sido descrito como característico en la región del Mediterráneo (Peristiany 1966), sigue estando presente la sensación de disminución de la autoestima en el caso de que un “otro” haya sido preferido por sus parejas. La fidelidad en la pareja es uno de los valores a los que los jóvenes varones entrevistados en la Investigación 1 adhieren en mayor porcentaje que las mujeres, en la misma muestra.

Según Giddens (1995) es en esta inseguridad básica en la que debe buscarse la explicación del patrón de violencia hacia las mujeres que mantienen muchos hombres en la esfera doméstica y también fuera de ella (como en los casos de violaciones). Más que un resultado de la perpetuación del poder patriarcal, dicha violencia es la reacción masculina a la disminución de la complacencia femenina con respecto al poder omnímodo de los hombres.

El catálogo de defecciones que muchas mujeres reprochan a los hombres con los que están o han estado relacionadas tiene que ver, seguramente, con esta paradoja en la que los hombres están atrapados: ser *varonil* o implicarse fundamentalmente en “cosas de hombres” es lo más valorado –tanto por los hombres como por muchas mujeres–, pero ello implica afrontar un estilo “machista” que es al mismo tiempo censurado.

Sólo una cuarta parte de los jóvenes entrevistados piensa que los hombres no demuestran sus emociones y sus dolores, por lo que la imagen masculina actual comprende, para la gran mayoría de ellos, el ser emotivo y mostrarlo, pero al mismo tiempo ser *varonil*, vale decir, fuerte, recio, arremetedor ¿Cómo pueden conciliarse estas cualidades por lo

menos en primera instancia antagónicas? y sobre todo ¿cómo no caer en sensaciones de minusvalía cuando predominan unas sobre las otras? ¿Cómo no reaccionar con violencia contra las mujeres cuando se piensa, como ocurre a menudo, que son ellas las que sostienen tales exigencias y no uno mismo?

La respuesta frente a esta especie de doble vínculo puede ser una nueva distancia emocional y un negarse a relaciones comprometidas con el otro sexo, que pueden ser vistas como escenarios en los que estas exigencias se potencien. Lo que se juega en estas cuestiones es precisamente algo tan valorado como la atracción sexual. ¿Por qué no puede ser sexy un hombre bueno y por qué no puede ser bueno un hombre sexy? se pregunta Giddens (1995). La evitación de las situaciones que llevarían a plantear esta cuestión, que indudablemente puede surgir con más intensidad a partir de una relación prolongada, es lo que lleva a muchos hombres a adoptar el patrón que el mismo autor denomina “sexualidad episódica”, conformado por encuentros más circunstanciales que estables, en los que la limitación temporal de la relación impide la exposición al riesgo de perder la condición de ser deseable sexualmente.

## CONCLUSIONES

Las respuestas de los jóvenes entrevistados en las investigaciones a las que hemos pasado revista muestran que se han producido modificaciones en el sistema género-sexualidad, pero ellas han tenido lugar hasta ahora a nivel de la conducta, más que a nivel de las imágenes o representaciones sociales acerca de ella.

Un dato relevante que surge de los estudios mencionados es que si bien la posibilidad de relación coital existe de hecho y la libertad sexual es una conquista que está dada, sin embargo, aun hoy sobrevive como representación el lastre, compartido por chicos y chicas, de que una mujer que accede sin demasiadas vueltas a los requerimientos masculinos es una “mujer fácil”.

A diferencia de lo que ocurre con las mujeres, no existen “hombres fáciles”. Por el contrario, las conquistas sexuales son emblemas de una demostración de masculinidad frente a los demás hombres. Sin embargo, tal como señala Giddens (1995), en el momento actual, en el que las mujeres aceptan la sexualidad en mucha mayor medida que en épocas anteriores, la “conquista” carece de la expectativa y el sentido de logro del que gozaba. Para retener el valor de que estaba imbuida, ella debe mantener la negación de la condición de sujeto de las mujeres, que las hace capaces de dar y recibir amor, y reducirlas a ser objeto de un deseo masculino que se marchita al “conseguir” tal objeto, para reiniciar el ciclo con otro. Esta dinámica sexual puede vincularse con la dificultad para adoptar las prácticas del sexo más seguro, dado que el énfasis está puesto en los avatares de la conquista, lo que puede relegar otros aspectos.

A otro nivel, sin embargo, los jóvenes varones aceptan la idea de que la preocupación por la pérdida de la virginidad de las mujeres es algo del pasado y que tanto los varones como las mujeres son libres de concretar sus deseos sexuales, sin que esto incida en sus vidas a posteriori.

¿Cómo se explican entonces estas diferencias entre lo que podríamos denominar conductas sexuales y estereotipos de género? A nuestro entender, este “retraso” de las creen-

cias o representaciones ligadas a lo sexual con respecto a las conductas es consecuencia de la vigencia simultánea de sistemas de lealtades que se superponen. Mientras por un lado se acepta una mayor liberalización a nivel de la conducta sexual, en la que el referente es la pareja en concreto (el él o ella particulares), los estereotipos de género incluyen, como su misma definición lo sostiene, generalizaciones acerca de “las mujeres” o “los hombres”, a los que se llega también a partir de una adscripción a un género que subsume la lealtad hacia él. Cuando se piensa en “las mujeres fáciles”, por ejemplo, esta referencia surge de jóvenes varones que hablan como miembros del género masculino, y a partir de una cierta oposición al género femenino. Los estereotipos de género serían así más resistentes al cambio que las conductas a raíz precisamente de su carácter de estereotipos, que, como sabemos, constituyen los aspectos cognitivos del prejuicio. Lo que resulta preocupante, entonces, además de su vigencia como aspectos retrógrados en relación con la sexualidad, es su vigencia como expresión de estilos prejuiciosos, particularmente entre los jóvenes varones, de quienes podría esperarse una mayor amplitud de miras.

En conjunto, los jóvenes están más avanzados en las etapas del cambio que lleva a la adopción de medidas preventivas del SIDA que la población general, si bien el importante porcentaje de jóvenes que expresan inseguridad en cuanto a su *performance* sexual hace pensar que es prioritario trabajar con ellos para mejorar su autoeficacia en cuanto a sus habilidades para realizar prácticas sexuales más seguras.

El hecho de que en la conducta sexual de los jóvenes el factor imprevisión juegue un papel importante lleva a considerar la posibilidad de mejorar la accesibilidad de los preservativos ofreciendo más bocas de expendio.

Las ansiedades de los varones jóvenes con respecto a su sexualidad no han sido tan analizadas como las de las mujeres, pero hoy sabemos que la impotencia, la eyaculación precoz y las preocupaciones con respecto al tamaño del pene, entre otros temas, forman parte de los temores de muchos jóvenes. Por otra parte, si bien ellos muestran estereotipadamente que están más interesados en el sexo que en el amor, expresan también una gran desconfianza con respecto a la posibilidad de ser amados. El temor al abandono por parte de una pareja, y más aún el temor a ser “traicionados” en el curso de una relación se mantiene como uno de los temores masculinos más profundos.

Así, a pesar de muchas evidencias que podrían hacer pensar en el borramiento de los límites de los estereotipos ligados a los roles de género, las respuestas de los jóvenes entrevistados en las investigaciones mencionadas muestran que ellos subsisten, más allá de prácticas que podrían hacernos pensar lo contrario.

Parecería que el proceso de democratización familiar que cuestionó el esquema de autoridad emanada del *pater familiae* ha avanzado hasta un punto que posibilita su coexistencia con el orden patriarcal, sin producir una transformación más profunda en el sistema sexo-género.

Podría también pensarse que los jóvenes varones que entrevistamos en nuestros estudios pertenecen a hogares que no han sido atravesados por el protagonismo público femenino de las últimas décadas, que facilitó las negociaciones de género en muchas familias, especialmente de sectores populares (Schmuckler y Di Marco 1997).

Tal como lo expresa Di Marco (1997: 137), las mujeres, especialmente las de sectores populares “... han desarrollado en las últimas décadas prácticas transicionales que entran en contradicción con el modelo dominante de género existente en la familia, pero aún tales

prácticas no han podido ser incorporadas en la construcción de un lenguaje autónomo que ponga en cuestión la ideología patriarcal”. Esto es lo mismo que revelan las respuestas de los jóvenes entrevistados en nuestros estudios con respecto a los estereotipos de género. Sus respuestas los muestran en un momento transicional: no aceptan que sus compañeras sean mujeres relegadas a lo doméstico, pero tampoco toleran que sean sus iguales.

Lo anterior se corresponde con la idea de que la incorporación de la mujer al mercado laboral no acarrea de un modo automático cambios en el sentido de la democratización familiar. Para que ésta se dé es necesario que se produzca una serie de negociaciones en las que se planteen los derechos de las partes intervinientes en los conflictos surgidos de la vida en común. Esto es lo que parece haber estado ausente en las historias familiares de los jóvenes entrevistados.

La democratización familiar implica una nueva dinámica del grupo, en la que las mujeres y los hijos participen en la toma de decisiones, lo que implica que puedan plantear sus deseos, rompiendo, en el caso de las mujeres, con el mandato del altruismo materno, y en el caso de los hijos, con el mandato del “respeto” y la sumisión a las figuras paternas.

La no sumisión a los estereotipos de género implicaría asimismo, para los jóvenes varones, la posibilidad de encarar la sexualidad desde parámetros que incluyan la consideración de los riesgos y la adopción de conductas de sexo más seguro.

## Bibliografía

- Bajos N., Bozon M. y Giami A. (1995) *Sexualité et SIDA*. ANRS. Paris, France.
- DiClemente R. (Ed.) (1992) *Adolescents and AIDS: A generation in jeopardy*. Sage. Newbury Park.
- Di Marco G. (1997) “El impacto de la participación en los cambios de los modelos de género”. En: B. Schmukler y G. Di Marco: *Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea*. Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- Giddens A. (1995) *La transformación de la intimidad*. Ed. Cátedra. Madrid; España.
- Hart G. y Boulton M. (1996) “Sexual behaviour in gay men: towards a sociology of risk”. En: P. Aggleton, P. Davies y G. Hart: *Aids: safety, sexuality and risk*. Taylor & Francis. Londres.
- Hendrick S. y Hendrick C. (1992) *Romantic love*. Sage. Newbury Park.
- Kornblit A. y Mendes Diz A. (1994) *Modelos sexuales en jóvenes y adultos*. CEAL. Buenos Aires, Argentina.
- Kornblit A., Giménez L., Mendes Diz A., Petracci M. y Vujosevich J. (1997) *Y el SIDA está entre nosotros*. Corregidor. Buenos Aires, Argentina.
- Kornblit A., Pecheny M. y Vujosevich J. (1998) *Gays y lesbianas: formación de la identidad y derechos humanos*. La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Kornblit A.L. y Mendes Diz A.M. (1994) “Representaciones sociales sobre el SIDA en estudiantes secundarios”. *Medicina y Sociedad*, 17, 1-2: 12-18.
- Kornblit A. L., Petracci M. y Mendes Diz A. M. (1999) *Ser hombre, ser padre*. Mimeo. Buenos Aires, Argentina.
- Kornblit A.L. y Mendes Diz A.M. (2000) “Las lógicas del amor”. En: A.L. Kornblit (comp.): *SIDA: entre el cuidado y el riesgo*. Ed. Alianza. Buenos Aires, Argentina.
- Kornblit A.L. (comp.) *SIDA: entre el cuidado y el riesgo*. Ed. Alianza. Buenos Aires, Argentina.
- Peristiany J. (1966) (Ed.) *Honour and Shame: The Values of Mediterranean Society*. Weidenfeld & Nicholson. Londres.
- Peto D., Remy J., Van Campenhout L. y Hubert M. (1997) *SIDA. L'amour face à la peur*. L'Harmattan. Paris, France.
- Schmukler B. y Di Marco G. (1997) *Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea*. Biblos. Buenos Aires, Argentina.



## ANEXO

### *Investigación 1:*

Muestra: 400 jóvenes entre 14 y 19 años (200 varones y 200 mujeres).

Se realizó una selección al azar de las 4 escuelas de la ciudad de Buenos Aires en las que se trabajó, y luego una selección también al azar de las divisiones que entraron en la muestra, en las que se encuestó a todos los alumnos.

Instrumento de recolección de datos: cuestionario con preguntas cerradas.

### *Investigación 2:*

Muestra: se realizó una muestra domiciliaria probabilística en la primera etapa, con cuotas de sexo, edad y nivel económico social, de 400 jóvenes entre 14 y 25 años en 4 ciudades del país, 200 de los cuales eran varones y 200 mujeres.

Instrumento de recolección de datos: cuestionario con preguntas cerradas.

### *Investigación 3:*

Muestra por cuotas, compuesta por 100 jóvenes varones entre 18 y 30 años de edad.

Instrumento de recolección de datos: entrevistas en profundidad y grupos focales.

### *Investigación 4:*

Muestra polietápica, probabilística en la primera etapa, con cuotas de sexo y edad. Se tomaron 1600 encuestas, en 4 ciudades del país, a personas entre 14 y 59 años.

Instrumento de recolección de datos: cuestionario con preguntas cerradas.

### *Investigación 5:*

Muestra: se realizaron 40 entrevistas a varones entre 18 y 30 años, de diferentes niveles educativos, que hubieran tenido en el transcurso de los últimos cinco años, por lo menos dos relaciones de pareja que incluyeran relaciones sexuales.

Instrumento de recolección de datos: cuestionario con preguntas cerradas y abiertas.